Los abuelos: signos de unidad familiar

Aparentemente una familia se va construyendo con parejas jóvenes pero el signo generacional que brinda el apoyo, la sabiduría, los ejemplos de vida, las experiencias, los consejos devienen muchas de las veces de esos grandes señores que tienen la cabeza blanca, la tez arrugada, la mirada brillante, la voz un poco quebrantable y una mano temblorosa: los abuelos.

Uno de los principales rostros amables de una familia nace de los abuelos y de las abuelas, dado que dentro de una familia hay tres signos de convivencia: la relación de abuelos e hijos, la relación de abuelos y nietos y la relación de abuelos y sociedad.

Abuelos e hijos

Una generación siempre es distinta y compleja, sin embargo el seno familiar crece y se desarrolla dentro de esas dificultades, las generaciones adultas y longevas siembran en la familia la semilla de los valores: valores humanos, espirituales, sociales, morales, que permiten el desarrollo familiar.

Los abuelos en conjunto con los hijos se encargan de ir acrecentando el pilar familiar, ambos se edifican como personas, aprenden a ser personas y a tratar con las personas.

Los abuelos y los hijos tienen una analogía sorprendente, porque son en los primeros como los hijos se enseñan a ser padres, a ser familia y a ser sociedad.

En estos momentos los abuelos cruzan una frontera terrible -dado que hay menos esperanzas de que se conviertan en abuelos-, es por ello que los hijos fungen un papel muy importante en esta relación, porque son ellos en sus decisiones quienes deben aprovechar la valiosa aportación de estos dos personajes en la vida familiar. Y que a través de ellos la familia pueda crecer.

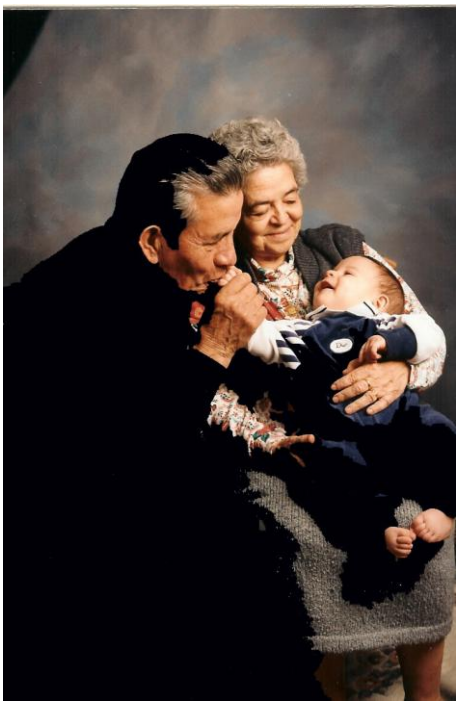
Abuelos y nietos

En la analogía de abuelos y nietos la brecha generacional se expande aún más, no obstante, tienen algo en común: tienen las mismas inquietudes por vivir.

Los abuelos traen consigo la experiencia de vida, y así como depositaron la semilla en sus hijos ahora lo hacen con sus nietos, el ciclo de crecimiento familiar se renueva, los abuelos para los nietos son los archivos

de la familia, son aquellos que brindarán todos los datos posibles para que el nieto vaya enriqueciéndose en el seno familiar. Porque son los símbolos más cercanos a la transcendencia familiar; un abuelo con un nieto puede resolver dudas, consultar historias, jugar, reflexionar y educarse.

Después de los padres los familiares más cercanos para crecer como seres humanos son los abuelos, y en ciertas circunstancias se pueden convertir en la sustitución de los padres dado el carácter de proximidad familiar.



La relación entre abuelos y nietos en muchas ocasiones es más divertida y armoniosa que la relación entre abuelos e hijos, pero ambas van unidas y son parte esencial de la familia porque se transforman en indicadores de crecimiento, desarrollo y perfeccionamiento familiar.

Los abuelos y la sociedad

El núcleo central de la sociedad es la familia, la sociedad no se puede mantener sin ella, y los cimientos que sostienen a la sociedad son las estructuras longevas, es decir, los abuelos, el papel de los abuelos dentro de la familia y la sociedad es de vinculación, porque su rol social se distribuye de manera armoniosa: primero son padres, luego abuelos, tatarabuelos, bisabuelos, educadores, niñeras, mediadores, consejeros, etcétera.

El signo del abuelo y la sociedad está representado como un símbolo de paz en la jerarquía familiar, porque lejos del estereotipo dulce y fraterno, también se encuentra que al momento de la toma de decisiones son ellos quienes más saben de la vida y sus consejos son los que sostienen el pilar familiar.

Los abuelos se adaptan a las nuevas generaciones y se convierten en la cabeza de la familia, es por ello que la sociedad no los puede rechazar, porque tienen la misma dignidad que cualquier otro ser humano.

Ser abuelo y abuela en la actualidad es todo un reto, cada vez se viven más inviernos demográficos, las sociedades se convierten en longevas pero fríamente solas, en nuestros tiempos la población mundial es joven y para fomentar a la familia se requieren de más abuelos y más nietos. Solo así se rompe la cadena fría de una sociedad que esta sufriendo un desequilibrio cuantitativo pero al mismo tiempo cualitativo. Los abuelos y las abuelas son el signo de la unidad familiar y son el retrato perfecto para ir construyendo más familias integradas, unidas, articuladas para que la sociedad no se desmorone.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx